

4-16-8-92 $\frac{35-8}{24}$ 10

BIBLIOTECA

Sala:

Estantes:

Numero:

D
001
092 (10)



R. 16. 879

(R-21.465)

Nuevas Observaciones

SOBRE

el Diccionario

GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO

de España y Portugal,

en las que se continúa el análisis de
dicha obra, despues de responder á la
contestacion del Diccionarista.

POR D. J. ALVAREZ.

Madrid,

Imprenta de Repullós.

1827.



2100001 (Universitaria)
TRINIDAD
C
Estante 29
190 (17)

BIBLIOTECA
C
Sala: C
Estante: 001
Número: 092 (10)

R. 16. 879

(R-21.465)

Nuevas Observaciones

SOBRE

el Diccionario

GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO

de España y Portugal,

en las que se continúa el análisis de
dicha obra, despues de responder á la
contestacion del Diccionarista.

POR D. J. ALVAREZ.

Madrid,

Imprenta de Repullós.

1827.



Para evitar todo fraude irán los ejemplares rubri-
cados, pero una sola vez, por no haber agradado al
público la moda de los dos garabatos.

POR D. RAFAEL

Entre los crímenes de un hombre ingrato es el mayor ponerse á maltratar y desfigurar de un modo horrible á la madre patria que le da de comer sin necesidad de que la cultive.

Al Señor Geógrafo por si no sabe el castellano.

Inter crimina ingrati animi et hoc dixerim; quod naturam ejus (terræ quam non colimus) dilaceramus.

Dic. Geog. y Estad., Portada.

Como la contestacion á mis observaciones destruye toda la evidencia de ellas, y por otra parte el Diccionario carece de mas defectos que los que alli anoto, me hallo en el caso de ponerme á contar un cuentecito por no tener otra cosa en que emplearme. Habian ustedes de saber que hace unos 375,009 años (y cuenta con la coma, que no es *decimal*, no me atrapen en algun anacronismo) hubo en la ciudad de Sansueña (véase su art.) un hombre de despejado entendimiento, juicio cabal, y de tan profundo saber, que alcanzaba (como decia él mismo) mas que otro alguno. Ocurrióle á este tal la idea de construir una *máquina volátil* con la que pudiese pasear en coche por toda la esfera

celeste sin temor de aquel descomunal gigantón, *cuya altura es semejante á la latitud ó elevacion del polo* (*), ni menos de que se le perniquebrasen los caballos en los trópicos, coluros, meridianos, ni paralelos. Pues como iba diciendo de mi cuento, nuestro emprendedor, no queriendo ya valerse de masas ligeras, como hojuelas ó barquillos, en cuya confeccion se habia grangeado algun concepto entre *los moros, que dominaban entonces á Sansueña*, escogió ahora por agente de su máquina una masa pesada, obscura y de poco valor. El plomo le pareció la materia mas apropiada, y se dió á buscar cuantos *retazos* pudo de aquí y de allí, unos nuevos, otros viejos, y la mayor parte carcomidos. Formó con ellos *gruesos trozos sin pulir ni desbastar*; y aunque para que cada uno ocupase el correspondiente lugar le señaló con sus letras, como *no estaba muy diestro en el orden alfabético de estas*, no guardó la mas puntual colocacion. Asegurólos despues unos á otros con engrudo hecho de harina de habas, dando al todo de su obra la figura de triángulo. Púsola un esquisfe hecho de treinta y seis páginas (**), dos de ellas de papel blanco, y las restantes de zoquetes

(*) Pág. 10, línea última de su contestacion.

(**) ¡Malhaya la imprenta! Errata: paginas, léase tablonés.

de ébano por ser la madera más ligera y clara. Trabajaba continuamente, pues entonces no salía el sol por puertas ni ventanas, por lo cual no había dónde *mricular moscas*, y concluyó su obra en casi tanto tiempo como yo lo cuento. Presentóla al público, y no quedó poco corrido cuando vió que escitaba la risa de todos, porque, prescindiendo de la suma dificultad de recorrer los pueblos y provincias celestes, notaban los observadores que la máquina, de rara figura, mal trabazon y enormemente pesada por todos lados, no era apropósito para el fin á que se destinaba. Entretanto mi matemático, todo *enfurruscado* decia con gran cólera: *pongan ustedes manos á la obra: hagan otra mejor y no me quiebren la cabeza* (*). ¿Ustedes saben las ventajas que producirá al estado? En primer lugar podremos ir al sol, y si es de oro (como no se puede dudar, pues lo dicen los poetas en sus versos) cortaremos sendas tajadas del Marqués de la luz; y para que este señor no se enfade, le lavaremos despues el vestido, porque dicen los astrónomos que le tiene manchado, con lo que nos dará mas luz y calor, y no se morirán tantas moscas con *las escarchas del invierno*. Además acaso encontraremos en

(*) Pág. 3, epígrafe de su contestacion.

la luna algún árbol, cuya madera sea mas apropósito que las que se usan por aqui para hacer palitos de mondar dientes. Averiguaremos de paso el color de la librea del cochero celeste por si la quieren adoptar los geógrafos lechuguinos para *sus lacayos*. Podrá tambien cerrarse con cuatro paredes el triángulo que forman las estrellas *Sirio*, *Altair*, *Arturo* y *Régulo*; y abriendo un canal por en medio se aprovechará el espacio cerrado para el cultivo de calabacines, cuyo artículo, esportado al extranjero, nos dará gruesas sumas. Estos y otros discursos semejantes formaba mi hombre, con lo cual érecian las carcajadas, y él se desesperaba mas y mas. ¿Está la dificultad, gritaba, en que es muy ligera mi máquina? Pues bien; ademas de que no se sabe aun *cuántos serán sus tomos ni sus lomos*, yo la aplicaré por via de lastre un *suplemento* tan grande como la cabeza de *Ferragut*. Continuaba la risa de los circunstantes, y... cuento concluido. Vamos ahora á cuentas.

Antiquísima debió de ser en el mundo la invencion de las desvergüenzas, dice mi Diccisionarista... ¿Qué llama usted antiquísima, mi querido Doctor? ¿Pues no se acuerda de aquellos tomos de un pliego en octavo sin encuadernar, que se vendian no hace muchos años á 10 y 13

cuartos, y que aun quando no eran mas voluminosos que las observaciones, ni de letra mas menuda, sin embargo no le parecian á usted tan caros como el papelucho del *envidioso* Alvarez? Poca memoria tiene por vida mia. Ya se ve: los estudios nuevos en que se ha metido, aunque ya está usted duro para ellos, han debilitado algun tanto aquella preciosa facultad del entendimiento; pero confianza en su buena suerte, que acaso se le presentará algun nuevo mensajero, que en lugar de carta le de una cajita de polvos de eléboro cuando le encuentre en *su residencia ordinaria de la Puerta del Sol*. Y cuenta que el que tanto se apura por matar el tiempo en este cuartel general de los... holgazanes tiene que redactar treinta mil articulos (asi salen ellos) de su *Diccionario Geográfico*; que dirigir una oficina de diestrisimos escribientes; que revisar las pruebas; pero no que poner erratas, porque eso es inútil: los que las noten las corregirán; los que nó se las tragarán tan gordas. Al fin *de pajá y heno el vientre lleno*.

Pero volvamos al articulo de desvergüenzas. Quejase, *y con razon*, de que le llamo ignorante, audaz, avaro y cabeza perdida. Yo no sé cómo se llama al que no sabe una cosa. Demostré entonces que ignoraba lo que era longitud, latitud, zonas,

triángulo, magnetismo, estadística &c., y lo ignora en tales términos, que aun en la misma contestación da nuevas pruebas de ello. La palabra ignorante no es en todos casos una desvergüenza... ¿Cuántas veces habrá dicho, yo estoy ignorante de quién es el *despergeñado* Alvarez? Audaz es un término muy honorífico para un militar: un dicionarista que se atreve á lo que nadie llegó merece muy bien ser llamado audaz por Alvarez *el de la mala fé*. Avaro de noticias es nuestro buen Doctor, pero no de interesés. Los ejemplares que tira de su Diccionario cuenta que le producirán, sin contar los planitos, mapa de España y demas accesorios, sobre trescientos mil reales limpios de todos gastos, y hasta del *recibito de correos*; y cuidado que este cálculo está hecho por sugeto muy de su confianza. El cojerse esas quince talegas en año y medio, y no en seis ú ocho que debería tomarse para no abusar de la confianza de un público, á quien se *respetá mas*, solo puede parecer un exceso de avaricia al *embustero* Alvarez. Cabeza perdida se lo llama él á sí mismo, pues diciéndose en las observaciones que el autor, ó no ha leído la mayor parte de los artículos de su obra, ó ha perdido la cabeza, confiesa mi amado Doctor que no los leyó; luego no la ha perdido. ¿Y por qué dejó de leerlos? Por la poderosa razon de

que no los ha escrito (*). ¡Bravo, señor Con-
dillac! Solo esta excusa basta para echar
por tierra las observaciones del *burrinario*
Alvarez: queda á favor del autor de las
observaciones el honorífico dictado de *ban-*
derillero.... ¡Valgame Dios! ¡Banderille-
ro! Compadrito, si Alvarez es el banderille-
ro, ¿qué será usted? Tambien me llama *le-*
chuguino, *escritorcillo asalariado y maja-*
dero. *El Doctor es tan modesto como sabio*.

Sin embargo, no todos piensan de ese
modo, mi apreciable geógrafo; y asi es
que hubieran deseado mas luces y exacti-
tud en la redaccion de su obra, y menos
presuncion en el *soi disant* autor de ella.
De manera que por mas que se le anotan
algunos de los muchísimos errores que con-
tiene; dice que es falso lo que él mismo
estampa (y en eso dice bien); y si confie-
sa algunos por incidencia, cuelga el mila-
gro á los escribientes, al impresor, á los
corresponsales, á los autores; pero á sí mis-
mo, *nèquaquam*. Luego sienta con una
candidez propia de un becerrillano (**) que
se corrijan los errores, y desaparecerán.
Efectivamente, póngase longitud en lugar
de latitud, latitud por longitud, *ciudad*
donde diga despoblado, rio por montaña,
fertilidad en vez de aridez &c. &c.

(*) Pág. 27, líneas 28, 29 y 30 de su contestacion.

(**) Por ser natural de Becerril de Campos. Véase
este artículo.

queda el Diccionario corriente. ¡Oh alma grande para quien &c. Dice, y dice mal, que en las longitudes contadas desde la isla de Hierro no se espresa el meridiano; y las que tiene sin esta espresion, y que convienen á la isla de Hierro como al autor una montera chinesca, ¿de donde estan tomadas? Añade en seguida que es operacion muy prolija el reducir longitudes de un meridiano á otro.... No, sapientísimo Doctor, no es tan complicada como piensa usted. Se reduce á una simple adiccion ó sustraccion(*), suma ó resta por si no lo entiende. ¿Y las latitudes contadas desde el meridiano de Madrid? Es verdad que lo estan casi todas las del 1.º, 2.º y 3.º tomo; pero un escribientuelo ignorante.... ¡haya pícaro! Y el honradísimo autor no lo advirtió. Ya se ve, estaria entonces hecho un *papanatas* en la Puerta del Sol, esperando alguna carta de bóbilis bóbilis, porque es hombre que ha hecho y piensa completar su fortuna á fuerza de *cartas*.—Y bien ¿qué tenemos con eso?—¿Qué le importa al pseudo-critico? Corrijalo, y si no al suplemento con ello.... ¡Qué suplemento! Si llega á comprender todos los errores y omisiones, por lo menos será igual á la obra.

(*) Pero esta debe hacerse mejor que aquella en que saca 4 ó 5 por diferencia entre los números 1813 y 1820 (pág. 21, lín. 26 de su contestacion).

¿Y qué diremos de aquel repetido argumento tan convincente de que cómo no ha de saber lo que es longitud y latitud el que las ha explicado en la introduccion (*)? ¡Ah, señor Doctor, señor Doctor! y cuántas cosas escribe la mano que no entiende la cabeza; y que fácil es que aquella explicacion la haya traducido alguno de esos malhadados escribientes, á quienes echa la culpa de sus desatinos, sin que usted la haya visto, ni aun por el forro. A pesar de una demostracion tan provista de lógica, voy yo á dar á este moderno Lock otra de lo contrario, es decir, de que en punto á meridianos y paralelos Dios guarde á usted muchos años. Héla aqui. En su contestacion, que sin duda es toda obra de su puño, segun lo descabellada, dice (páginas 29 y 30) que los $2^{\circ} - 35' - 30''$ valen 52 leguas legales ó $45\frac{1}{2}$ de las antiguas, y esgrime su pluma mordaz contra su duende Alvarez, como dando á entender que no sabe calcularlas. ¡Piedad, señor Tolomeo, por Dios! que nos ahogamos en disparates. Ahora sí que acredita usted su profundo saber, sus innegables conocimientos. ¡Conqué en el paralelo de Cádiz son ya los grados de á 20 leguas? ¿Conque ni aun tiene usted idea de la figura de la tierra, ni menos alcanza que no siendo los para-

(*) Pág. 23, lin. 20, 21 y 22 de su contestacion.

ellos iguales al ecuador, no pueden tener 20 leguas por grado? Y qué triunfante se queda con que Alvarez saca solo 36, á cuyo número no viene bien ninguna de las medidas que él conoce (*). Pues aquí no hay copista ni amanuense á quien cargar la falta.... ¿á quien se la colgará...? ¿acaso...? ¡ah! sí, al geografillo lapon que le dió la carta en la Puerta del Sol.... Justamente á ese.... Nuestro autor es impecable.

Ni es solo á sus oficinistas á quienes colma de tantos favores: Jordan, Lopez, Verdejo, Antillon, Vegás, Laborde, cada uno lleva su pinceladita del mismo género que las que da á Alvarez, colgándoles los errores de su Diccionario, lo que no favorece en nada la sabiduría de mi caro Doctor, pues con sus conocimientos (no conocidos) debería haber copiado lo bueno, y rectificado ú omitido lo erróneo. ¿No es esto lo que se llama componer una obra? Pero es seguro que si el autor hubiese leído en cualquier libreo que el polo del N. tenia la figura de un gigante, aunque fuese aquel que tan oportunamente saca á colacion, tendríamos en el Diccionario mas gigantes que los que se veían en toda España el día del Corpus.

(*) Hé aquí por lo que no puede concertar sus leguas con las mias, ni llegarse á persuadir que la altura que da á Reinosa es catorce veces mayor que la del pico de Hymalaya. ¡Pobré hombre!

Y cuál se angustia, y cómo trabaja, y cuánto escribe, y qué poco dice para hacer volver del patatús á su crítico, y salvar aquel enorme disparate de que *el globo terrestre gira sobre una aguja tocada á la piedra iman como si fuera una barra de acero*. Se pone á explicar al pueril Alvarez.... lo que él mismo da á conocer que no sabe: habla mucho, inventa sinónimos, hace bailar la pavana á todos los montes de España, y al cabo.... ¿qué concluye? Nada (*). El disparate queda disparate hasta que se finalice la edicion. No está el error en el verbo girar, ni en si la voz aguja quiere decir eje: está en que aquel periodo encierra un gravísimo despropósito proferido por quien *oye campanas y no sabe donde*. Se me figura ver á mi *Newton á la violeta* limpiándose el sudor, despues de haber compuesto aquel trozo gramatical, y que lleno de gozo esclama: *tómate esa, critiquillo, pulga y vuelve por otra....* Pero me han gustado tanto las coplas de Bernardo del Carpio, que agrega á su argumento, que casi estaba yo por cantarle aquellas de Jorge Píntillas que empiezan así: *Guerra declaro &c.*

(*) - Si el autor hubiera puesto en su prospecto en vez de la descripción de Almausa y Bailen los tres párrafos de su contestacion (pág. 14, 15 y 16) no tendría, es verdad, tantos suscriptores; pero hubiera dado una idea mas exacta del método y claridad de su Diccionario.

Se estraña mi apreciablesimo *maestro* de que , tratando del prólogo , analice casi los dos tomos con respecto á longitudes y latitudes ; pero se desentiende de que esto va dirigido á demostrar la imposibilidad de que salga , segun su profundo saber , bien construida una carta que nos ofrece en el mismo prólogo. Y ahora que hablamos de carta... carta geográfica; no entienda alguno que se habla de las otras cartas : ¿ qué se ha hecho de esta decantada produccion? Nada nos dice de ella. ¿ Qué será? ¿ Qué no será? No , pues él nos la tiene ofrecida , y ha de salir á luz... entonces sí que será ella. ¡ Qué deseo tengo de tomarla en las manos! Y segun echa de menos una carta bien construida , *mi nuevo Ponz* no se debió de acordar cuando criticaba las estensiones superficiales de España por Lopez y Antillon , que él podia hallarlas pronto y bien , teniendo una tan completa. ¿ Sabe usted hacerlo? Si señor. ¿ *Que cosa es estension superficial? Hablar un Geógrafo novel de lo que no entiende.*

Tambien desvanéce los reparillos sobre el todo de la introduccion diciendo que cuanto hay en ella es útil , utilísimo , como saber : primero : las toesas (no las varas que es muy comun) que tienen todas las montañas del globo , menos las de su patria , que de esas pone muy pocas y mal: segundo : las castas ó razas del género hu-

mano , pero no las graduaciones que sufre en España con arreglo al clima : tercero : la temperatura de varias regiones que nada importan al aragonés ó al murciano : cuarto : la cantidad de agua que cae anualmente , no en algun pueblo de nuestra peninsula , sino en el Cabo francés y en Upsal &c, y otras cosillas tan interesantes para el fomento de nuestra agricultura , comercio y demas ramos. Asi es que el autor se estraña con razon cómo no me convezco de la utilidad de este trabajito , tan torpemente traducido del francés como mal ajustado al Diccionario. Sin embargo me embelesa aquella graciosa lisonja que dirige *al sexo femenino* de los catalanes y vascos, esto es, á las catalanas y vascas , y *monta* que estas bascas no son las que le ocasionan al Diccionarista las observaciones , y por las que hace tantos ascos.

Lo mas precioso de su impugnacion es que confiesa todos los errores que se le citan , y en seguida dice que no hay mas ó que son falsos : amontona despues mucha paja , hace saltar por encima al primer escribiente que encuentra á mano , si ya no es algun pobre autor , y concluye diciéndo que esto se corrige asi ó asá. Y diga usted , mi amado doctor , ¿ cree de buena fe que el público se da por satisfecho de esto ? ¿ Existen los errores , sea quien quiera el que los ocasionó ? Usted debiera ha-

berlos corregido ó buscado sujetos inteligentes que le ayudasen (*). Y desengañése usted, si se lo permite la estraña presuncion de llamarse el único: no hay persona que lea el artículo de su pueblo que no note defectos considerables. Dice en otra parte que me dará una onza de oro por cada pueblo que falte.... Desprecio una proposicion digna de un Midas, y que prueba no conoce el laberinto en que se ha metido.... Yo le citaria (***) de España.... solo de Portugal.... En fin, eche el lector una mirada por la carta de Canarias, y me preguntará, no qué pueblos faltan, sino qué pueblos hay.... ¡Caspita! ¿Pues qué no los pone? No señor. La carta de las Canarias se reduce á unos pegotes como horras de buey, de color de yema de huevo, almagre y jugo de verdolaga, y con sus rótulos de una letra parecida á la que suele verse sobre las puertas de las tabernas. El Alvarez, á quien parece que no conoce el autor, á pesar de que sabe es un

(*) Faltan efectivamente en la estadística que forma de su oficina (pág. 20, lín. 30) los nombres de algunos sujetos instruidos que le ayudasen. No los necesita. Para lo que hace basta él solo.

(**) Si el autor no me hubiera quitado la facultad de citarlos ofreciendo un suplemento, yo le anotaria muchas docenas de igual clase de los que se indican en las observaciones; pero los reservo para un suplemento de su suplemento, en el que me ofrezco á insertar los apuntes que se me remitan á la librería de Barco bajo cubierta franqueada.

pobrete por su *pergeño*, y un lapon por lo *chiquito*, tiene con que subsistir honradamente, gracias á la munificencia del gobierno, que aprecia en mas que se merecen sus cortisimos conocimientos. El público está bien persuadido cuál de los dos es mas *pobrecito* por todos estilos.

El triángulo de Castilla la Vieja es el que se atraviesa, sin que le pueda tragar, en el gaxnate de mi nuevo Lopez. El tuvo la culpa. Si la hubiera hecho de figura de calabaza le pasaria mejor, y se hubiera acercado un poquito mas á la verdad. Véase cualquier carta, y dígase francamente si Castilla la Vieja, sea sin las montañas de Santander, ó con ellas, que es como la considera el autor, tiene figura de triángulo. Dice ademas que fija la estension superficial de todas las comarcas de que trata, menos de la de Burgos; pero buena vista ha de tener el que encuentre la de Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Andalucía, y aun la de Aragon (*), que creo son territorios de España, aunque alguno de ellos se pasó á la zona torrida; y cuenta que el autor, queriendo sin duda congratularse con los castellanos nuevos en esta estacion de frios, y ahorrarles fuego, los ha acercado boniticamente otros veinte grados mas al ecuador, pues ponién-

(*) La de Aragon la espresa en leguas francesas, moneda que no pasa por acá.

dolos en su Diccionario á los 22° 45' aparecen en su papelote solo á los 2° 45' de latitud.... Si es esta su verdadera situacion, ¡qué fomento para el ramo de abanicos! Pues tales desatinos no consisten en posturas ni supresiones de comas y puntos. ¿Será errata de imprenta, como la que cita con su claridad acostumbrada sobre la patria de don José Manuel de Quintana? Pero no angustiemos mas al señor Pierrart, á quien hubiera estado mejor irse á Peralta, ya que la tiene tan próxima, que no.... ¡Alto! *Que esto dice el Doctor que no importa saber, y seria enojoso referir....* Fin de cuento de vieja.

Hace consistir todo el mérito de su Diccionario en su mucho volumen, y lo repite varias veces en su contestacion. Por desgracia ha llegado á escribir en unos tiempos en que el público quiere libros que en pocas hojas digan mucho, pues de este modo saca fruto y gasta poco dinero. Y aunque á él le parece que no hay quien dé en el dia un pliego de impresion por tan poco precio, para su desengaño le contare una consejita que viene muy al caso. Dias pasados estaba un mozuelo leyendo, arrimado á uno de los esquinazos de la calle de Toledo, la contestacion á mis observaciones; y llegando al parage en que se cita menudamente el corto precio de diez y ocho maravedis por pliego,

un ciego coplista , que escuchaba al lector con notable atencion , exclamó : ¡ gran baratura por cierto ! Las dos partes de las coplas de Francisco Esteban , en letra bien menuda y con sus dos estampitas á la cabeza , las doy yo por diez y seis maravedis , á pesar de venderlas por menor , que si fuera en paquetes de á sesenta y dos pliegos y medio , *y me los pagaran adelantados* , haria una considerable rebaja.

Calcula en seguida el exorbitante valor que he dado á mi *quinquefolio* , que le parece caro para su volumen , y diminuto para criticar dos tomos de á quinientas páginas. Respondamos por partes : primero: es caro por cuanto habiendose anticipado usted , mi buen Doctor , á publicarle en el diario antes de lo que yo pensaba , no hubo tiempo para encuadernarle. Un pliego de muy regular papel , estampado en una de las imprentas mas acreditadas de Madrid , con buen caracter de letra , y con su cubierta , no hubiera parecido caro. Usted tuvo la culpa de que saliese *armado á la ligera*.. Segundo: que es muy diminuto.... El folletin es solo la descubierta de un ejército , cuya fuerza y número no puede usted sospechar. Tela hay cortada para muchos papelejos , sin embargo de que con lo que dice el primero en pocas palabras hubiera usted llenado , puesto en mi lugar , ocho pliegos ; pero

la razon y la claridad son mis armas.

Entretanto las observaciones no estan destruidas de ningun modo por mas que el autor trueque el sentido de ellas con una mala fe sin ejemplo , y contra lo que todos han leido , para sacar por los cabellos á las provincias de Alava y Aragon de la necesidad en que las ha puesto de andar mendigando su colocacion por todo el globo terrestre , y deje á la provincia de Burgos muy contenta porque tuvo el año de 11 lo que no volverá á tener , ni lo permita Dios; pero yo no debo pasar por alto, por ser cosa de risa, el que este *fingido Say* llega hasta el punto de criticarse á si mismo. Esplicase de este modo , página 31 de su *rapsodia* «*pero no se cansa de desatinar* (el Alvarez); *los productos fabriles y comerciales mas autenticos del Diccionario dice que son los que toma del censo de 1797. Primer disparate: el censo de 97 solo enumera las personas, y nada dice de los productos. Disparate segundo: el unico censo publicado hasta ahora, en que se refieren los productos, es del año 1799 &c..*» Asegura que yo desatino, porque critico el trozo siguiente de su Diccionario (tomo I., página 227, col. 1.^a, línea 7.) «No podemos menos de extractar (*son sus palabras*) lo que sobre este punto se dice en el censo general de España de 1797. En él se enumeran correspon-

dientes al reino vegetal 3076 obradores de lienzos finos (¿son personas?), 2995 de ordinarios (¿son personas?), 628 de mantelería (¿son personas?), 544 sacos de cáñamo (¿son personas?) &c. &c.» Al ver esto dirán sus suscriptores: pero nuestro Geógrafo ¿ha perdido el juicio? No señor: le tiene cabal; mas como yo no puse en mis observaciones la cita del lugar en que apoyaba mi crítica, cayó en el garlito. Ya le cojeré yo en otros. No volverá á ver mas citas, y así él mismo será su detractor, porque hasta ahora, ni él sabe lo que lleva dicho, ni lo que le queda por decir. En fin, *es hombre al agua*. Lo mismo sucede en su contestacion. De modo, que aun quando tergiversa constantemente el sentido de mis espresiones, no puede darlas por falsas, como él las llama, por ser todas evidentes, y con su demostracion al canto. La única que hay falsa es la de la errata de la imprenta, que tanto cacarea el autor, y en la que acaso.... En las pruebas que conservo, porque ya le estaba viendo venir, y que manifestaré, el 375009 está bien puesto, igualmente que el 19 leguas, y á los primeros pliegos que se vieron ya salió convertido el 19 en 56 y el 375 en 370. No se crea por esto que sospecho de la buena fe del señor Amarita y su regente, los que se admiraron tanto como yo de aquella metamórfosis.

Toquemos el punto de la formación del Diccionario. Dice que tenía ya hecho mucho; y aunque *arrumbó* sus inmensos legajos (acáso los que compró en Francia á la patrona de cierto sabio español), y puso manos á la obra, escribiendo cartas.... ¿siempre cartas? Si señor: 27② menos 5 que quedaron sin remitir. ¿Lo dice él así? Pues créerlo. Pero corren hablillas de que no han correspondido las contestaciones á las misivas, pues conociendo los preguntados el objeto y saber de mi *ilustradísimo Strabón*, pensaron de distinto modo. Unos no le contestaron; otros, movidos de la compasión, le escribieron disuadiéndole de tal empresa, y algunos dieron curso á sus circulares por conducto reservado. Así es que se vería bien apuradillo nuestro apreciable Geógrafo para presentar las 16② contestaciones con que nos mete tanta bulla. En fin, con estas cartas, buenas ó malas, dió á luz su Diccionario; y viendo las faltas que iban resultando, empezó á pedir á todos que le sacasen del atolladero, y me echó un sermoncito, porque publicaba mis observaciones sin presentarlas á este censor estra-judicial. No sé yo por qué causa quiso cargarme con tal obligación.

Pero supongamos por un momento que todos la tuviesen de darle noticias acerca de los defectos de su obra: ¿no es mucho mas acreedor el público, y un público

torpemente deslumbrado, á que se le comuniquen unas observaciones, que no habria necesidad de hacer si el empresario hubiera medido sus fuerzas? El mismo que confiesa lo agigantado de su proyecto, y que por demasiado amor propio que tenga no dejaria de conocer que le era imposible llenarle completamente; cómo no se arredró y previó las consecuencias? No es lo mismo tomar la pluma y poner en ridiculo los vicios de un particular ó de la sociedad entera, que arrojarse osadamente á profanar una ciencia que tiene dependencias muy íntimas con otra, en la que brilla constantemente la verdad, en que no hay contestaciones, y en fin, en que sirve muy poco el fárrago, ó mas bien el charlatanismo, cuando falta la demostracion. Cualquier sugeto con unos medianos conocimientos de esto, y con los grandes recursos que se han procurado á nuestro Estadista, hubiera formado, sino una obra acabada, porque esto es casi imposible, á lo menos una cosa razonable. Pero el autor, ó mas propiamente *redactor*, se ha puesto en el caso de un diarista que con solo decir que le lleven noticias, y sin mas cuidado que el de colocarlas, llena su papel y gana su dinero; con la diferencia, que allí resulta una ventaja real á los escritores de que se publiquen los avisos en que estan interesados, y de

que calculan les resultará alguna utilidad ; y aqui sucede lo contrario. Los que movidos de su deseo de ilustrar al público le han suministrado sus noticias, no solo no han adquirido honor alguno; pues sus nombres quedan ignorados por no citarlos el autor en sus respectivos artículos; ni menos les cabe la mas mínima utilidad, sino que ademas se esponen á ver el fruto de sus tareas trastornado por la poca inteligencia del que se encargó de redactarlo (*). Si señor, de redactarlo; y no mas: y gracias que lo hubiese hecho bien. Asi es ridículo denominarse autor de un trabajo, cuya mayor parte confiesa que no ha leído; lo que habrá sido en muchos casos una fortuna.

Y siendo esto tan evidente, todavia quiere que todos corran á darle noticias, á sacarle del cenagal, á corregir los errores, sin que él tenga mas que hacer que pasarse por la libreria de tiempo en tiempo á ajustar sus cuentas. Cuando considero esto me pesa haber puesto las citas de algunos de los muchos errores que contienen sus dos primeros tomos para que tuviese siquiera que tomarse el trabajo de buscarlos; y asi no estrañarán mis lectores que las omita en lo sucesivo, pudiendo

(*) Como ha sucedido á Bauzá con las longitudes y latitudes, á Larramendi con su nivelacion de Reinosá &c.

do estar persuadidos de que soy enemigo de separarme un ápice de la verdad.

Y aunque le parecieron al nuevo Lopez sarcasmos y fruslerias unas observaciones justas y muy fundadas, para que tenga algo sobre qué responder; y pueda valerle de su lenguaje festivo, he adoptado este en cuanto me ha sido posible en la continuacion del analisis critico de sus trabajos, para que conozca que cuando asiste la razon siempre aparece. *Verdades muy duras, que no sospecha le quedan por oír todavía sobre los absurdos de su Diccionario; pero esté seguro de que para demostrarlos no he de examinar ya los títulos con que se ha entrometido á escritor.*

Atrevimiento fue, y atrevimiento de marca mayor, el haberse arrojado á desacreditar en un quinquelfolio un Diccionario tan acreditado, tan útil, tan bien escrito, con el cual iban á tomar vuelo nuestras artes, marina y comercio. Efectivamente, ¿quién no advierte el movimiento general que ha producido en España? Allí se descubre una villa, cuyos moradores andan solícitos buscando una mina de oro, que les ha regalado nuestro Geógrafo, y de que solo él tenia noticia. Mas allá aparece otro pueblo en que todos estan sumerjidos en la tristeza, porque les ha puesto una montaña cubierta de nieve al N., y solo piensan

en cortar leña y buscar guarida contra los frios que les amenazan cuando sopla el viento de aquella parte. Al otro lado se nota cómo corren presurosos hombres, mugeres y niños con el fin de admirar un magnífico sepulcro de mármol y jaspes, que les ha colocado en medio de la iglesia, sin que ellos lo supiesen; hasta que nuestro Doctor con su anteojo prodigioso le descubrió. Aquí se presentan unos viajeros buscando ansiosos un puerto ó paso que no sabian, y que ha abierto el autor en las montañas de Oca; me equivoqué; en el *sistema ibérico*. Allá se ven muy diligentes á los habitantes de Reinosa preguntando á toda prisa al estadista cuántas leguas hay de la tierra á la luna, con la dulce esperanza de que acaso podrán desde su elevada posicion dar un brinco, y colarse en ella. Mas ¡qué desconsuelo! El preguntado, ni entiende lo que le preguntan, ni sabe de leguas (*). En esta parte se escuchan las instancias de una jóven, que pide á su madre la compre un abanico á la confluencia, solo por haber visto en el Diccionario que los rios en su union forman la figura de aquel objeto. Mas lejos resuenan los cánticos de alegría y las festivas danzas con que celebran los

(*) Pobres montañeses. Las comas del artículo de canales son decimales, y por consiguiente vuestra elevacion se reduce á 2 pies y 800 milésimas sobre el nivel del mar.

moradores de un lugar el que el año próximo van á cojer cosechas estupendas de granos, pues en un abrir y cerrar de ojos se ha convertido su campiña seca y arenosa en un terreno craso y muy pingüe; y algunas leguas mas distante un pueblo que gozaba de un término de estas circunstancias se ve convertido en un desierto, en el que reinan casi continuamente los huracanes, arrancando los árboles, haciendo rodar los cardos, tras los que corren los habitantes para cojerlos y calentarse con ellos porque se experimentan en aquella region unos intensos frios (*). Por este lado se levantan los ya tranquilos y descarnados huesos de un célebre poeta, que volviendo á tomar su apollada lira, se pone á componer versos solo porque al nuevo Quevedo (***) se le antojó hacerle cantar 170 años

(*) Esta descripción mas parece del Canadá que de Castilla la Vieja, la que por su proximidad á Castilla la Nueva, situada en la zona tórrida, según nuestro astrónomo, debia ser un poco mas templada; pero tenga paciencia que así le plugo al regenerador de nuestra navegacion interior, quien si le viene á la mente hará acaso que la atraviere el río de las Amazonas, en cuyas orillas se podrán cazar aquellos feroces tigres que se crian en España, según dice el Dicionarista!!!

(**) Cuando Quevedo publicó sus romances era ya bien conocido en el orbe literario. La transición de lo mas á lo menos es mas probable y natural que la de casi nada á lo mas sublime. ¿Qué se diria del autor de las observaciones si quisiese por estas fruslerías darse á conocer como un astrónomo ó geógrafo consumado? Está bien lejos de ello.

despues de muerto. En recompensa mata en otra parte á un respetable prelado muchos años antes que llegase á decir misa. A este templo le quita la media naranja ; á aquel le añade dos torres ; en el otro convierte un retablo antiguo de maderas doradas en otro moderno de bellos mármoles ; al de mas allá le muda el orden arquitectónico ; aqui derriba un convento que acaba de reedificarse ; alli añade tres ó cuatro que fueron destruidos en la guerra de la independencia. En fin , mi buen estadista , inflamado con la gresca que ha producido en toda España la lectura de su obra , tampoco ha estimado conveniente estarse quieto ; y asi , dando un brinco con su acostumbrada *movilidad* , se ha trasladado á las cercanías de Zaragoza , desde las que habla en estos términos al describir el Ebro. «*En las inmensas llanuras de Zaragoza , donde nos hallamos &c. &c.*» El viaje no ha podido ser mas oportuno.

Si algun poeta tiene que viajar , guárdese de pasar el Duero , porque ha prohibido el Diccionario se hagan versos del lado de allá , y yo creo que provenga de que como á orillas del Duero se hallan aquellos parages tan horribles llenos de arbutos y lodo pegajoso , las musas , como señoritas delicadas , no querrán se les enganche algún cardo corredor , ni menos ensuciarse el calzado por si despues quiere el

compadre Apolo que dancen las habas verdes en algun picacho del *sistema vetónico*. Pero al Duero se le importa poco esto con tal de que nazca dos veces, porque al fin esto no lo hacen todos; y así es que se halla él tan contento con tal prerrogativa, y el autor con haber dado en ella, que despues se pone á hacer *piropos*, y habla así con un tonillo primo hermano del que usa en las fuerzas electro-magnéticas, y con su acostumbrada ortografía, «*porque si la poesia fuera una funcion para hablar, como los matemáticos de la latitud &c. &c.*» ¡Esto sí que es escribir como un Quintiliano! ¡Qué bien pone la pluma! ¡Qué conceptuoso! Y todo ello se reduce á preguntar por qué no pueden nacer poetas del Duero allá. No sería tan difícil el averiguar por qué no nacen en aquella parte geógrafos, particularmente en Becerril.

Llevado el autor del espíritu de contradicción que le anima, en casi todos los artículos de su obra se queja amargamente, y casi con lágrimas en muchos parages de ella, de que no hay en España una carta que designe exactamente las costas. ¿Qué diría nuestro esputo magallánico si supiera qué es lo único que tenemos adelantado para formar una buena carta, y que en este punto, ni los franceses, ni los ingleses mismos tienen determinadas las costas de sus respectivos países con tanta prolijidad y

acierto como nosotros, gracias á la munificencia del Gobierno y á los trabajos del inmortal Tosiño? Y es muy extraño ignore esto quien ha tomado tan sendos trozos del derrotero de las costas de España. Mas sin duda la dificultad habrá estado en no acertar á medir las sinuosidades, porque en punto de medidas anda un poco estravagante.

Quiere uno saber por medio del Diccionario la poblacion, por ejemplo, de Asturias.... Cosa fácil. Busque todos los pueblos de la provincia uno por uno, aunque sean tres ó cuatro mil, sume las poblaciones parciales, y tendrá la total; lo que puede hacer cómodamente en media docena de semanas. Lo único que podrá acontecer es que no sepa los pueblos que ha de buscar; que falten muchos de estos; que esten equivocadas las cantidades de los que se encuentren; y en fin, que se quede sin saber lo que queria. ¿Pero eso qué le importa al Geógrafo? Bien empleado le está al lector: ¿para qué es curioso? Lo mismo le sucedera si trata de averiguar las producciones. ¿Quieren por la corta cantidad que desembolsan saber todo lo que hay en España? ¿Y qué materiales quedarian luego para el grueso suplemento que piensa poner, por ser de moda en esta clase de obras, como tan conveniente á los intereses del empresario?

En cambio podemos contentarnos con una buena parte del Telémaco que nos encaja en la descripción de Ecija (*). ¡O ciudad venturosa, que has merecido tú sola lo que se negó á la Bética entera! Y qué huecos y satisfechos han de estar tus moradores, ya de suyo jaquetones, con las bonitas cosas que dice de ellos Fenelon, y que en este caso las dice por boca de.... Qué completo saldrá el Diccionario, y qué lucrativo para su autor si agrega este á la descripción de Granada la novela de Gonzalo de Córdoba, á la de Oviedo las aventuras de Gil Blas, á la de la Mancha los hechos del ingenioso hidalgo (**), y á la de Tormes la de su lazarillo. Hágalo por Dios, mi buen D. Eleuterio, que no desdejarán las ficciones de los citados cuentos de la veracidad de los otros muchos que nos regala en el contesto de su obra. Entonces sí que hasta los niños de la escuela correrán á comprar el Diccionario, aunque sea á riesgo de quedar abrumados bajo su enorme peso. Y no se crea que la favorecida

(*) Como haya de esto para llenar el Diccionario, poco importa que no se tenga (como confiesa en su contestacion) una buena carta de España, un censo de poblacion, una estadística regular, un conocimiento exacto de los pueblos, unos detalles topográficos del curso de los rios, direccion de las montañas y demas.

(**) Como lo ha empezado á hacer en algunos de sus pueblos.

«Eija goza de esta prerogativa solamente; tambien se dicen en su articulo algunas cosas demasiado verdaderas, como aquellas *«de ciertos escritores... danzantes que llevados probablemente de su codicia y rapaz inclinacion vinieron á saciar estos vicios en España &c. &c. &c.»*, no diga luego que soy un plagiario.

... Dejo por ahora la pluma, aunque me quedan muchos cientos de cosas que decir con respecto á lo ya publicado del Diccionario. Y á pesar de que tengo entendido que mi Pomponio Mela no volverá á contestar, sin duda porque no obstante de haberlo tan mal, le debió ser muy costoso, yo no dejaré por eso de ir anotando lo que observe con respecto á la carta y al suplemento. Y por muy quejoso que pueda estar mi Doctor de lo ya criticado, debe darme las gracias de que no toque ciertos puntos ni estracte algunos párrafos, cuyo sentido desarrollado pudiera tener fatales consecuencias para la continuacion de su obra,





